



In memoriam: Dra. Estela Gracia-García y Martínez (1924-2015)

Gral. de Bgda. M.C. Luis Limón Limón¹

¹ Profesor Titular de Bioética, Escuela Médico Militar. México, DF. Miembro de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

Nos llama la atención que se haya ido...

Algunos pensábamos que era inmortal; sin embargo, era razonable y estadísticamente lógico que la alcanzara *La Parca*, de la que tal vez se había escapado por su pequeñez y agilidad. Debemos agradecerle a *La Señora de la Guadaña* que se haya portado con benevolencia y se la haya llevado con rapidez, evitándole sufrimientos y permitir a quienes la queríamos recordarla en su última sesión sabatina, activa y propositiva, como siempre, y no en una cama de terapia intensiva, en manos de nuestros colegas médicos.

Nos sorprende su partida, pero aún mayor motivo de sorpresa, como lo fue desde que la conocimos, era su energía, espíritu, actividad, valentía, además de su sonrisa y calidez. Para esto no eran obstáculo ni su edad ni nada que pretendiera interponerse en su camino.

Con frecuencia ponemos como pretexto, para no asistir a actividades sociales o culturales, las distancias, el tráfico o el transporte de la Ciudad de México; sin embargo, nada de eso la detenía. ¿Qué distancia habrá de la Colonia Federal a las Lomas de Sotelo?, ¿Cuánto tenía que caminar para abordar el primero de los diferentes transportes colectivos en que se trasladaba hasta éste y otros destinos?

Sabemos de su entrega a la Escuela Médico Militar y a su Comisión de Historia, pero ésta no era de ninguna manera su única actividad. Con frecuencia nos sorprendía refiriéndose a su pertenencia y participación activa en diferentes grupos y asociaciones históricas, sociales o culturales civiles y militares. No creo, por ejemplo, que conociéramos a nadie que, como ella, fuera miembro de la sociedad para difusión del esperanto. También, aunque no coincidiera con la mayoría de los integrantes

Recibido: 16 de agosto 2015

Aceptado: 24 de septiembre 2015

Correspondencia:

Gral. de Bgda. M.C. Luis Limón Limón
Batalla de Celaya esq. Cerrada de Palomas
11200 México, DF.
luislimonlimon@msn.com



del grupo, sugería con plena sinceridad sus inclinaciones políticas, definitivamente orientadas hacia la izquierda.

Hasta donde sabíamos, no era una persona religiosa, en el sentido convencional de la palabra, pero también nos sorprendía entregándonos artículos que trataban sobre el origen de la vida, apartándose de un punto de vista puramente materialista.

Tal vez el término adecuado no sea amistad. Para ello se requiere un trato más estrecho e íntimo y con otras características, pero la relación con ella tenía una calidez incomparable. Lo mismo durante las sesiones de la Comisión que en la charla fuera de ese ámbito, narraba con gran sencillez episodios antiguos o de su vida cotidiana que la describían plenamente. Lo mismo hablaba de su querida casa de la Colonia Federal, herencia de su padre, o de su huerta y contenido de frutas y hortalizas, o relataba cómo tenía prácticamente adoptado en un rincón de su casa a un indigente, al que prestaba apoyo, incluso pretendía moralizar. En alguna de sus últimas charlas, se refería a la reconstrucción del gran portón de su casa, construido igualmente por su padre y que los expertos recomendaban eliminar y sustituir por una puerta moderna, a lo que ella se opuso y, personalmente, dio las instrucciones necesarias para recuperarlo.

Pienso que todos los que convivimos con ella podemos señalar el momento en que la conocimos como una fecha importante en nuestras vidas.

Hay palabras de cuyo empleo se abusa y se convierten en una rutina que les hace perder su verdadero significado. Un ejemplo, la expresión, cuando alguien fallece: “su muerte constituye una pérdida irreparable”. En el caso de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, la muerte de Estela Gracia García

constituye verdaderamente y en todo el sentido de la palabra, una pérdida irreparable, un hueco que no puede ser llenado. Debemos buscar a otra u otras personas para que formen parte de la Comisión – es verdaderamente urgente hacerlo-, pero nunca se podrá llenar ese vacío.

Su presencia en la Comisión puede analizarse desde dos ángulos: el primero, su calidez, simpatía, sentido del detalle humano para cada uno de sus compañeros: llevar a la reunión el artículo que podría interesarle a alguno, el plano de las líneas del metro, las frutas de su huerta o la planta que alguien estaba necesitando, la felicitación telefónica el día del cumpleaños.

Desde otro punto de vista, su entrega y tenacidad apasionada para los asuntos de la Comisión y de la Escuela Médico Militar. Su presencia y participación no representaban las de la hija del fundador como mera figura decorativa, sino muestras del amor por una institución en la que no se había formado académicamente, pero que llevaba en su sangre y sus genes. Su tenacidad para cumplir con encargos o comisiones que recibía de la Comisión o que ella misma se asignaba eran ejemplares. El impulso que imprimía a todos los miembros del grupo se traducía en una mayor productividad. Ella fue quien comprometió al grupo a escribir episodios de la historia de la Escuela, se asignó su propia tarea y puso el ejemplo publicando la primera obra producida por la Comisión acerca del tema, en la que buscó exaltar junto con la memoria de la Escuela la de su padre a quien siempre honró.

Tal vez nunca le erijan un monumento, ni siquiera una placa conmemorativa, pero quienes la conocimos estamos convencidos de que si la mayoría de los mexicanos actuara como ella, nuestro país podría aproximarse al destino que le deseamos.